que forman como graciosas ondulaciones, como séries de colinas sobre cuya cúspide brillan iglesias, monasterios, castillos, monumentos de diversas clases, y á cuyos piés se extienden florestas contínuas en armoniosa gradería; hácia el Oeste la gruta de Pausilipo remata por la tumba de Virgilio, génio que reposa en aquella region como en su nido; más al Oeste aún el cabo Miseno, cantado por los poetas, eternamente querido de los artistas; todo el conjunto, inundado de aquellos arreboles que dan aspecto fantástico, así á las nieves de los Apeninos como á las humaredas del Vesubio, y entonado por aquel mar de un celeste casi indescriptible; segun lo claro y lo bello, en el cual se bañan las islas de cortes verdaderamente arquitectónicos, y que parecen alzarse allí como sirenas para velar, para arrullar, para hermosear á la diosa de las sirenas, á la divina Parthenope.

FIN.

INDICE.

	Páginas.
Al que leyere	V
Llegada á Roma	1
La gran ruina	33
Los subterráneos de Roma	63
La capilla Sixtina	89
El Cementerio de Pisa	137
Venecia	171
En las lagunas	201
El Dios del Vaticano	223
El Gueto	317
La gran ciudad	343
Parthenope	369